

AMANDA OLIVEROS
Psicoanalista

LA ANTERIORIDAD LOGICA DEL ORDEN SIMBOLICO

PROBLEMA

Surviniéndose, inicialmente, de la lingüística estructural que surge como estructural en el momento en que la lingüística deja de plantearse el problema de los orígenes, Lacan llevará a sus últimas consecuencias el hallazgo freudiano del inconsciente; es decir el problema que aborda Freud en su clínica, la del síntoma como significante, la cual podemos reducir al efecto de la captura del viviente por la estructura del lenguaje.

"Lacan introdujo el concepto de cadena significativa, para dar cuenta de la sobredeterminación en la cual ve, al igual que Freud, la condición de toda formación del inconsciente. - El dato inicial no es el sujeto del inconsciente, el dato de entrada es el Gran Otro del lenguaje (A), que se distingue del otro con minúscula, "a", que es el recíproco, simétrico, del yo imaginario. El gran Otro del lenguaje que siempre está allí es el otro del discurso Universal de todo lo que ha sido dicho en la medida que es pensable, es también el Otro de la biblioteca de Borges, de la biblioteca total, es también el otro de la verdad, ese Otro que es un tercero respecto a todo diálogo."¹

La anterioridad lógica del orden simbólico, título de este artículo, es demostrada por la reducción de la leyenda Petananayae a sus componentes estructurales: el Otro del lenguaje (el lugar del código), la cadena de significantes, el otro (el recíproco imaginario), la demanda, la ley, el deseo, el significante fálico. Estos elementos resultan del desmonte de la

El gran Otro del lenguaje de Lacan, hay que decir se sustenta y sostiene conceptualmente, en el referente fundante del orden simbólico, es decir Gran Fi, Φ , el significante fálico, hallazgo freudiano. Siendo el Gran Otro un dato cero, que

le pre-existe al sujeto, la pregunta inicial de Lacan en su propuesta de retorno a la verdad del hallazgo freudiano, en tanto formación del inconsciente, es: "Cómo un sujeto nace al lenguaje, cómo puede constituirse un sujeto en el lugar del Otro que le pre-existe? Esta pregunta recibió en la enseñanza de Lacan respuestas cada vez más precisas a medida que su concepción de la estructura se logificó, es decir se hizo más cercana a la lógica en el sentido formal del término."²

leyenda por medio de los grafos (recurso topológico) de J. Lacan. El lector encontrará que estos componentes son transportados metonímicamente por la leyenda en tanto "Un decir" que convoca a la instauración de un escenario ritual, en donde se produce el significante amo, S1, que rige desde la anterioridad el orden simbólico del grupo Ticuna.

La Leyenda Petananayae, reducida a cadena de significantes y tratada, por medio del análisis formal como un ritual, es lo que el lector encontrará a continuación 1- Como ilustración mítica de la anterioridad lógica del orden simbólico. 2- Expresión de la toma del cuerpo en el orden simbólico pre-existente. 3- La leyenda PETANANAYAE ha sido tratada como vestigio mítico, esto en lo que concierne a "Un decir" que se transfiere y trans-literaliza desde una lengua indígena de carácter oral, (en donde circula como llamado

¹ - J. A. Miller, El recorrido de Lacan, Edit. Hacia un tercer encuentro del Campo Freudiano, 1984, pag. 18.

² - Ibid, op. cit. pag 21.

que convoca al ritual, escena donde se escribe lo que se dice) hasta la transcripción literaria de H. Niño titulada "El combate entre el sueño y la palabra". Nuestra intención es develar el montaje estructural, hecho de lenguaje, que permanece en el paso de lo oral: leyenda al escrito literario.

LA LEYENDA

La leyenda Ticuna que a continuación presentaremos, titulada Petananayae, constituye el dato inicial, soporte de lo que vamos a desarrollar en este artículo, a saber: "que los mitos se extenuan sin por lo tanto desaparecer"³. "Estas transformaciones que se operan de una variante a otra de un mito, de un mito a otro mito, de una sociedad a otra sociedad, para los mismos mitos diferentes, afectan tanto el código, tanto el mensaje, tanto el armazón del mito, sin que éste cese de existir como tal".⁴

Petananayae corresponde fonéticamente, en español, al nombre de la leyenda Ticuna traducida del arahuaco y titulada por Hugo Niño "El combate entre el sueño y la palabra"⁵. En la introducción de la leyenda Petananayae, Hugo Niño la presenta como un rito al cual deben someterse las mujeres de la familia Arahua a la cual pertenecen los ticunas, esto, como condición para el matrimonio. El rito, dice la leyenda, tuvo lugar en el clan del papagayo, en el sitio Amaca-Yacu, territorio colombiano, lo cual en arahuaco quiere decir "río de las hamacas".

La leyenda cuenta que los ticunas pertenecientes a todos los clanes se reunieron allí, fieles a la regla ticuna del rito que prepara para el matrimonio. El joven hombre ticuna, aspirante al matrimonio, debía pasar al día siguiente una prueba consistente en colocarse delante de todos los hombres del clan allí reunidos, unos guantes hechos de la corteza de un árbol llamado Tururi, llenos éstos de grandes hormigas negras llamadas Toxu. Si el dolor asomase a su rostro en el momento de la prueba, sería considerado indigno de tomar una mujer en matrimonio, de ser padre, de dar continuidad a las generaciones ticunas.

Delante pues de los hombres de su tribu, el joven hombre supo soportar la terrible prueba sin que una expresión de dolor asomase a su rostro. Satisfechos, los viejos de la tribu procedieron a liberar al joven hombre de los guantes, y la fiesta comenzó. ¡Ah Toxu! se repitió en el recuerdo de los hombres ticunas allí presentes.

Siete semanas antes de la ceremonia de purificación para el matrimonio, una joven niña, que apenas llegada a los 14

años, fue preparada para el sacrificio, aislada fuera del pueblo, cerca del río; ella debió pasar siete noches con sus días en una casita circular construida por los ancianos de la tribu, con varas tejidas con cañas de chambira. Al conducirla allí, su madre le recordó las reglas de presentación para el ritual: "Tú no harás nada; cada mañana yo te llevaré la comida y portaré conmigo lo que tu cuerpo habrá expulsado, esto me lo darás envuelto en hojas que yo te llevaré. Tu me reconocerás pero no podrás decir una palabra. Todos los clanes tienen la mirada puesta en tí. Cuando la ceremonia tenga lugar, todos los invitados de la nación ticuna estarán allí presentes. El espíritu abandonará tu cuerpo, comenzará un largo viaje a través del tiempo, regresará llamado por nuestros cantos sagrados para que así pueda entrar de nuevo a tu cuerpo, acompañándote enseguida en tu nueva vida. Así lo han enseñado los Yuutas, nuestros sabios. Mientras que el espíritu viaja, tu cuerpo será ofrecido en sacrificio a nuestro Totem protector, el papagayo. Tu cuerpo y tu fé deben ser fuertes, para que el espíritu no se pierda y para que tu cuerpo no permanezca en el sueño; así tus ojos podrán ver de nuevo y tus oídos escucharán. Tus cabellos serán arrancados de raíz; el Yuuta, nuestro sabio-brujo, te ofrecerá en sacrificio al Tótem, así él te acordará la pureza, tu vientre retornará así al estado original de antes de tu nacimiento. Así podrá entonces unirse al espíritu. Hija, si yo no hubiese sido purificada, en el mismo momento en el cual el espíritu retorne a tu vientre, en ese mismo instante yo moriría sin poder retornar a tu cuerpo. Así se manifiestan la sabiduría y la ley ticuna. Desde el comienzo de nuestra nación todas las mujeres de nuestra raza han recibido la pureza, ella ha sido otorgada por Tupana, nuestro gran señor del universo".

RITUAL DE LA PELAZON

Al séptimo día, a la mañana siguiente de la prueba de la joven ticuna, la madre y dos ancianos de la tribu hicieron salir la niña de su reclusión. La madre le anunció: el gran día ha llegado. **Recibirás la purificación del espíritu.** Durante la prueba del viaje a la región de los sueños, tú estarás atenta al llamado de nuestra palabra sagrada.

Entre tanto, los dos ancianos ticunas arrojaron al río las varas y las cañitas de chambiras que constituyeron la morada construida para el aislamiento preparatorio de la niña que fue ofrecida al papagayo. Así lo ordena la ley ticuna; el material, estas cañitas de chambiras con las cuales fue construido el abrigo de la niña que se prepara para el sacrificio, nadie puede tocarles ni servirse de ellas, deben ser devueltas a la naturaleza de donde provienen; se trata de

3. LEVI-STRAUS, C. *Antropologie structurale* deux. Edit. Plon. Paris. 1973 p. 315. La traducción es nuestra.

4. *Ibid.* p. 301. La traducción es nuestra.

5. Petananayae hace parte de un relato mítico intitulado "La historia de la creación", en él se dibuja la cosmovisión de la nación Murui Muinane, ha sido publicado en la revista "Ideas y Valores". Departamento de Filosofía. Universidad Nacional, 1975. - Petananayae se conoce también como el ritual de la PELAZON.

NIÑO, Hugo. *Antiguos relatos contados de nuevo*. C. Valencia Edit. Bogotá, 1973. p.23. La versión de la leyenda Petananayae que presentamos ha sufrido una reducción en relación con el relato escrito en el texto, *Antiguos relatos contados de nuevo*. Dicha reducción responde al interés de nuestro artículo y consiste en tratar sólo un aspecto contenido en la relato considerado por nosotros, con la matriz de la leyenda, el ritual. Reconocemos que la versión de Petananayae, contada por H. Niño, no es, en el sentido de la etnografía un relato mítico, es la condición de vestigio mítico que permanece en la versión literaria la que nos ha interesado. - Lo subrayado es nuestro.

una cosa sagrada; nadie puede emplearlas de nuevo sin que ello atraiga la mala suerte para la nación ticuna. Así se hará tantas veces como esto sea necesario. Así lo enseña la ley.

Tan pronto la niña y su cortejo, la madre y los dos ancianos ticunas entraron en la Tupana, casa del ritual, el silencio se impuso allí. En dos grandes filas se dispusieron los ticunas presentes. De un lado los hombres y en frente, del otro lado, las mujeres y entre las dos filas, construyendo una especie de puente, tomaron lugar el grupo de oficiantes. Cuando tres sonidos de tambor y la voz de un coro se escucharon, los ticunas así dispuestos, llevaron sus manos a la cintura y con pequeños saltos se aproximaron al grupo de oficiantes bajando la cabeza; una vez su mirada entraba en el suelo, a saltitos y alejándose de los oficiantes, iban levantando la cabeza.

El baile se detuvo en el momento en que varios ticunas hicieron irrupción en el seno de la ceremonia. Ellos depositaron en el centro del templo, en el lugar que ocupaban los oficiantes, un tapiz circular hecho de tururi; en este momento la niña fue conducida al centro del tapiz. El Yuuta chamán de la nación ticuna en este lugar reunida, habló así:

“Este es el momento que hemos esperado con tanta alegría. Este es el momento propicio para entrar en comunicación con nuestro padre papagayo, renovando de esta manera su protección. El sacrificio de esta niña nos conducirá a él, en esta celebración la más importante de nuestra nación. Acompañémosla para que ella pueda devenir mujer y ser madre de nuestros descendientes, los ticunas.”

Enseguida el Yuuta tomó un bastón que terminaba en una especie de sonajero; mientras que lo hacía vibrar al golpear con él la tierra, el más joven de la tribu tomó un atado de los cabellos de la cabeza de la niña y de un brusco tirón los arrancó de raíz, al mismo tiempo que cantaba e invocaba así los espíritus.

*Niña, si nadie te llama
entre sueños permanecerás
para acompañarte debes despertar
Nuestro canto te invoca.*

Ella sintió como si su cabeza se quemara y la sangre brotó de su cuero cabelludo. En este instante la niña entró en profundo sopor, sin embargo en su letargo alcanzaba a escuchar un canto que decía:

*Cantemos todos o entre sueños
ella permanecerá...*

Enseguida, cada uno de los oficiantes arrancó un atado de cabellos y cada uno a su turno volvía a su lugar. Así procedieron los más jóvenes de la tribu y los parientes.

Mientras el sacrificio se desarrollaba otros ticunas alrededor del tapiz danzaban y cantaban.

*Cantemos todos
o entre sueños ella permanecerá
Porque si no cantamos
para siempre ella dormirá*

La niña tuvo la sensación de que su cabeza se agrandaba. El viejo Yuuta retomó el canto:

*Contigo yo canto
niña, no duermas
tu tienes nuestra compañía
es tu gran día.*

El rito llegaba así a su término, la madre con toda su fé pensó con temor: ¡Ah! que ella escuche mi plegaria, que nuestro padre el papagayo escuche el poder mágico de mi canto y le permita retornar.

Saliendo de su sueño profundo la niña escuchó cada vez más claro una voz que del más allá le llamaba:

*En este momento
en este mismo instante, ahora,
yo canto aquí
si ella no despierta
su madre morirá
morirá de tristeza
por ello yo canto*

Finalmente, la magia de la palabra se impuso, el canto pudo tender un puente para el retorno del espíritu al cuerpo; todos los tiempos se fundieron así en uno solo, el aquí con el ahora, escapando así la niña del sueño fue conducida hacia nueva vida.

Ella respondió al canto y al llamado de los suyos. Su espíritu se aclaró, sus ojos encontraron la luz y sus sentimientos le anunciaron un vientre limpio y fecundo.

Alcanzando así al final de la ceremonia la victoria de la palabra sobre el sueño. Así ha sido la ley, así se repite sin cesar, así es ella, dice el narrador de la leyenda.

PETANANAYAE, CADENA SIGNIFICANTE Y EL CONCEPTO DE OTRO

Como cadena de significantes, la leyenda Petananayae está compuesta por enunciados relativos al orden ticuna en lo que respecta la ley que prepara el intercambio, determina las alianzas, es decir, el matrimonio entre los grupos de tal organización clánica. Esta cadena de enunciados porta, esencialmente, un mandato de sacrificio como satisfacción a la voluntad proveniente del Otro, mandato que estructura

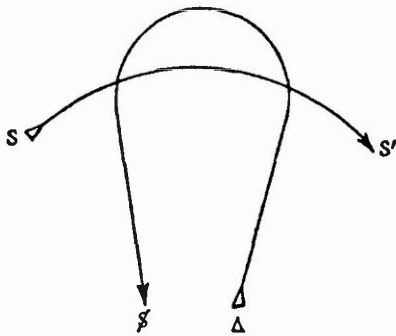
los enunciados del Petananayae como ritual de purificación. El Petananayae, en un sentido amplio, ilustra bien lo que se designa por el término de otro imaginario, "algo más que una persona se puede incluir allí, toda una cadena, todo un escenario. El sujeto se hace allí objeto, instrumento del goce del Otro".⁶

Este Otro con mayúscula corresponde al "Autre" del álgebra lacaniana. lugar de la palabra, tesoro de los significantes. Orden en el cual el sujeto ingresa y que él no organiza, es decir, le precede.

LA DEMANDA DE SACRIFICIO Y LA IDENTIFICACION:

"El discurso psicoanalítico introduce la discontinuidad en el orden social; tiene como propio, dice Lacan, el no sucumbir a la fascinación por el sacrificio". (A. Juranville, Analítica, 46, 1988").

Representaremos la suma de enunciados de la leyenda Petananayae por medio de la cédula elemental del gráfico de Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo de J. Lacan.



GRAFO 1

Como cadena significante la leyenda puede reducirse y se soporta en el vector $S \rightarrow S'$.

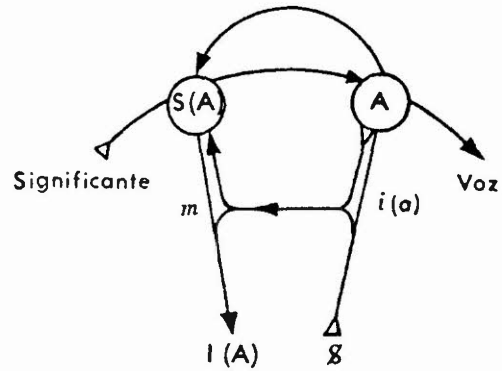
El significante no se constituye sino de un agrupamiento sincrónico donde cada uno de ellos se puede descomponer y ninguno se sostiene sino por el principio de su oposición a cada uno de ellos.⁷

En la cadena de enunciados del Petananayae distinguiremos dos momentos, a saber:

- El de la preparación para el ritual
- El ritual mismo, el sacrificio.

6. LACAN, J. Séminaire du désir et son interprétation, leçons consacrées à Hamlet', in Ornicar 26-27. Edit. du Seuil. Paris, 1983 p. 12 El escenario del sacrificio en el Petananayae guarda ciertos puntos comunes (1 y 3) con el escenario del fantasma perverso: El acento en tal fantasma porta 1 - sobre el correlativo, la pareja, propiamente imaginario - 2. El fantasma en la perversión es nombrable, 3- se sitúa en el espacio, está fuera del tiempo.

En el encadenamiento de reglas preparatorias para el ritual subrayamos ciertos enunciados a frases relacionadas con la demanda oral y anal: "Yo te traeré los alimentos, tu me darás lo que tu cuerpo haya expulsado".



GRAFO 2

Consideramos la suma de enunciados relativos a la preparación para el ritual como ilustración de la sumisión del sujeto al significante; se produce y sitúa en el circuito que va de $s(a)$ a A .⁸

El retorno de A . a $s(A)$ corresponde en el relato, al momento del acto sacrificial, allí se constituye la significación de la leyenda como un llamado que recuerda la ley que ampara y organiza la vida de los ticunas en materia de alianza.

Veamos, ahora, cual es el efecto de la demanda proveniente del Otro, (A), hacia el otro $s(A)$, la niña en cuestión en el Petananayae; abordaremos así, el asunto del deseo, tercer piso del grafo subversión del sujeto y dialéctica del deseo.

La demanda se escribe d , en el grafo 3, en la cadena de enunciados que prepara el ritual se encuentra latente, se trata de un significado que deducimos de las siguientes expresiones: "Hija, si yo no hubiera sido purificada, cuando el espíritu regresara a tu vientre, allí mismo moriría, sin poder volver a tu cuerpo". El significado que de estas frases deducimos respondería a la expresión: hija, reconóceme. $1(a)m$. Este significado se sitúa en el grafo en el vector $i(a)m$, en sentido único; corresponde al proceso imaginario que de la imagen especular lleva a la constitución del Yo por el camino de la subjetivación por el significante.⁹

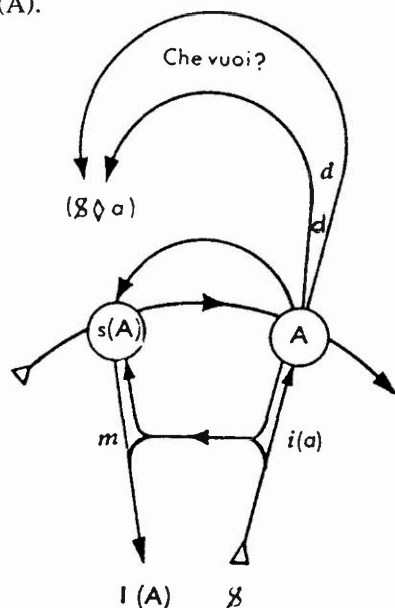
El significado puntual de la demanda no es otro que de identificación primaria, reconocimiento de la pertenencia al grupo ticuna en la línea y género de las mujeres; para la niña en cuestión en el ritual, el otro con minúscula, conno-

7. LACAN, J. Ecris, subversion du sujet et dialectique du désir. Edit. du Seuil. Paris, 1966, p. 806. La traducción es nuestra.

8. Ibid. p. 806. La traducción es nuestra.

9. Ibid. p. 809. La traducción es nuestra.

tado $s(A)$ en el Grafo 3. Este significado se puntualiza en el acto sacrificial y se sitúa en el grafo en el trayecto de retorno de A a $s(A)$.



GRAFO 3

En la cadena de enunciados que conforman el corpus del Petananayae, donde el tipo de demanda de identificación, en juego en esta leyenda, se separaría de la necesidad de sacrificio, no da margen a la interrogación del deseo del Otro en juego allí. Condición que imposibilita el acceso al tercer nivel del grafo, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo", donde se plantea la cuestión del deseo: ¿Qué quiere el otro de mí? El mandato de sacrificio, por el contrario, el encadenamiento de reglas enunciadas en el ritual, da lugar, crea el sitio mítico donde se realiza el acto sacrificial: El ritual de purificación.

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO Y EL TIEMPO MITICO:

Cuando el desarrollo de la ceremonia del Petananayae llega a su término nos encontramos en el Grafo 2, en $s(A)$ y de nuevo hacia A .

El paso de la niña ticuna, arquetipo de la leyenda, hacia su nueva vida, el Petananayae no es más que un ritual de iniciación, se puntualiza en $s(A)$. "el otro connotado $s(A)$ es lo que se puede llamar la puntuación donde la significación se constituye como producto terminado".¹⁰

El recorrido en el circuito $S(A)$. A en vía de retorno por $i(a)$. m correspondería en el grafo 2 a "la cuadratura del círculo", que para ser posible no exige más que la totalidad de la batería de los significantes instalados en A , simbolizando desde entonces el lugar del Otro".¹¹ Y Lacan consi-

10. LACAN, J. In *Ecrits, subversion du sujet et dialectique du désir*. Edit. du Seuil. París, 1966, p. 806. La traducción es nuestra.

11. *Ibid.*, p. 806. La traducción es nuestra.

12. *Ibid.* p. 807. La traducción es nuestra.

13. *Ibid.* p. 800. La traducción es nuestra.

dera como "imposible esta cuadratura, solamente por el hecho de que el sujeto no se constituye sino sustrayéndose allí y esencialmente descompletándola, para a su vez deber contarse en ella y no hacer más que función de falta".¹² Esto, cuando el interrogante al deseo del Otro lo posibilita.

El Petananayae, como corpus de un ritual, ofrecería la posibilidad de la cuadratura del círculo. Esta posibilidad es correlativa de la condición que estructura el Petananayae como ritual de sacrificio y leyenda, a saber, la obliteración del nombre propio y la ausencia "del schifter o indicativo que el enunciado designa el sujeto en tanto que él habla actualmente".¹³ Esta característica estructurante del Petananayae, explicita el tiempo en juego en este relato como legendario, es decir, circular e infinito, tiempo cuya función no es otra que la de remitir a la pura batería significativa y con esto a la existencia y duración del pasado mítico.¹⁴ Ustedes notarán que el final del relato la cadena de enunciados del Petananayae es relanzada consagrando en un especie de letanía la ley que perpetúa el sacrificio que será de nuevo contado, remitiendo la batería de significantes al lugar del Otro (A)

PETANANAYAE, HECHO DE LENGUAJE Y EXPRESION DEL SUPERYO.

Los mandamientos del Petananayae los consideramos, por otra parte, matizados de rasgos que de cierta manera, es decir a la manera de lenguaje, ilustran la instancia que Freud denomina Superyo o conciencia moral que se manifiesta al sujeto a través de mandatos, de palabras, en suma como hecho de lenguaje, hecho que demostraremos a continuación.

"Finalmente, la magia de la palabra se impuso, el canto pudo tender un puente para el retorno del espíritu al cuerpo, todos los tiempos se fundieron en uno solo".

Para concluir el análisis del Petananayae veamos de cerca lo que concierne al procedimiento del ritual como operación eficaz: la magia de la palabra para el retorno del espíritu al cuerpo, victoria de la palabra sobre el sueño.

En la operación del ritual tenemos en suma seis elementos:

- El material: las varas y las cañitas de chambira con las que fue construida la morada circular que sirvió de reclusión para la niña que se preparaba para el ritual.
- El cuerpo de la niña ofrecida en sacrificio al papagayo y sus cabellos.
- El bastón y el chaman o Yuuta
- El grupo de ticunas, hombre y mujeres
- La voz del coro de ticunas

14. GEBLESCO, Elizabeth. *L'analyste et la dimension temporelle du signifiant*. in *analítica*. Vol. 41. 1986 p. 64. El trayecto formalizado por Lacan en sus grafos 1, 2, 3, permite situar y conceptualizar el asunto del tiempo en la neurosis, la psicosis y también su problemática en cuanto a la perversión. El tiempo del grafo 2, el cual responde de la dimensión temporal en el Petananayae, donde la flecha vectorial no conduce a S ni a $I(A)$, la identificación simbólica, corresponde al tiempo en la psicosis, el tiempo infinito e inaprehensible de la pura duración.

La operación del ritual **“busca la eliminación radical de ciertas fracciones de lo continuo - éste al empobrecerlo lo reduce a elementos menos numerosos, ellos son desde entonces fáciles de extenderse en el mismo espacio, la discontinuidad que los separa es desde ese momento suficiente para evitar que se entraben los unos con los otros, confundiendo entre sí... Y en cualquier dominio que sea, es solamente a partir de la cantidad discreta que se puede construir una significación”**.

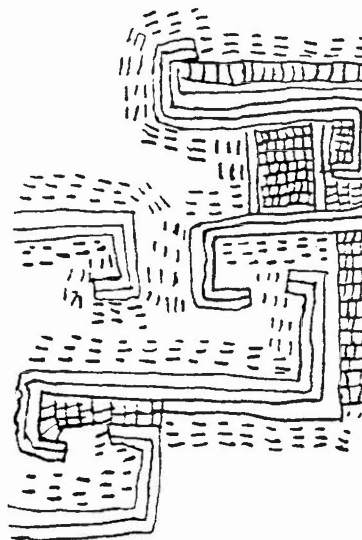
Teniendo en cuenta esta cita de C. Lévi-Straus, tomada de **“Le Cru et le cuit”** (el subrayado es nuestro), encontramos pertinente ordenar los elementos del ritual por pares, atribuyéndoles una oposición en función del número. Veamos:

- Bastón / Yuuta, Varas + cañas de chambira
- 1 N
- (cuerpo / cabellos) , (grupo / voz)
- 1 N

El procedimiento del ritual resulta ahora claro, se trata, tanto para el joven adolescente como para la niña, de una ceremonia necesaria para iniciarlos en el sistema de creencias (la simbólica), condición que debe ocurrir antes de ser socialmente nombrado como uno más en el grupo.

La función del ritual, su procedimiento en lo que concierne a la niña, demuestra la operación de separación de ésta en tanto que objeto tabú, agenciado éste por un decir y atribuido a las adolescentes en las culturas primitivas.

La operación de paso de la niña al grupo está representada por el par de términos (cuerpo-cabellos), objeto real del corpus del ritual, en el segundo par de términos (grupo-voz) y tal procedimiento comporta una Alteridad y una transformación tanto en el orden terminal de sus partes como en su configuración, resultando así, en la segunda etapa del ritual, momento final de la operación de pasaje (N+1). Aquí la letra N viene a representar el supuesto lugar real del conjunto de ticunas, número indeterminado. El +1, a su turno y cada vez, es un número constituyente del lugar de paso, dicho en otras palabras, de inclusión de una serie de adolescentes niñas (esta fórmula también es válida para los jóvenes adolescentes), arquetipos de la leyenda, en el



grupo social de los ticuna, tantas veces como sea necesario, dice la leyenda, con el fin de recordar y mantener la conservación de una ley existente en la base de la sucesión de las generaciones. El 1, del binomio (N+1) es pues lo que se conoce como el 1, uno de la sucesión en la serie de números reales positivos.

El conjunto (N+1) es un conjunto abierto, y habiéndolo obtenido por medio de la operación de formalización del ritual de separación e inclusión de la condición de niña; objeto tabú, a mujer, una más del grupo, tenemos que (N+1) - como conjunto abierto, es decir, determinado por el +1, el cual fija la condición del número 1, simplemente, como sitio reservado para la adición de un 1 uno cualquiera a la serie N, - explicita la afirmación Lacaniana, **“la mujer no existe”**, esto por cuanto no existe el conjunto cerrado que representaría el Todo de la mujer. Ellas existen una por una, como nos lo dice Lacan y al igual que el joven adolescente del ritual están y son sujetos del orden simbólico y del referente fálico, . Dicho en otras palabras, el significante fálico “está destinado a designar en su conjunto los efectos

del Significado”. El significante fálico sería el significante que hace barrera al goce y a la pérdida de los efectos del significante, el significado, en el goce mismo, es decir, el ritual como puro acto sacrificial.

Es más, el procedimiento del ritual apunta a producir la exclusión del goce femenino y por lo demás, en este sentido, podemos decir que es respecto a la significación fálica que dicho goce viene a alcanzar significancia. De esta manera el falo, Φ , en

tanto significante del goce, tacha la posibilidad de que se funde sobre el goce femenino de más, el Todo, el conjunto cerrado que representaría el universal femenino.

EL SIGNIFICANTE FALICO Y LA ANTERIORIDAD DE LO SIMBOLICO

La función fálica es definible como esa relación de la palabra con la castración, paso por el referente fundante del orden simbólico, Φ , para todos los sujetos hablantes: $\forall x \Phi x$ (2.iz). Sabemos que existe otro sistema diferente de éste, el universal masculino. Lacan lo sitúa del lado derecho del tablero de la fórmulas de la sexuación.

1 Iz	$\forall x$	$\overline{\Phi x}$	$\overline{\exists x}$	$\overline{\Phi x}$	1d
2 Iz	$\forall x$	Φx	$\overline{\forall x}$	Φx	2d

Se lee así: $\overline{\exists x} \overline{\Phi x}$ (1.d) no existe ninguna que no esté determinada por la ley fálica, sin embargo no todas dicen sí la función fálica $\forall x \Phi x$ (2.d). Del lado izquierdo del cuadro se trata del sistema universal masculino, éste se funda en la ley de la exclusión, es decir que hay uno, el padre de la horda primitiva, que se sitúa por fuera de la determinación de la ley fálica: $\exists x \Phi x$ (1.iz), es sobre esta exclusión que se funda la totalidad y la lógica clásica regida por el principio de no contradicción. Del lado derecho del cuadro, el lado femenino, se trata de la lógica intuicionista, ésta implica una puesta en suspenso del uso del principio de no contradicción.

En relación al cuadro anterior, ¿qué quiere decir “La mujer no existe”? Siendo el falo el referente fundante que ordena la cadena simbólica, el universal femenino que representaría el Todo del “La” de la expresión La mujer, si existiese sería equivalente a Φ , entonces, si la mujer debiese existir sobre el modo de la totalidad sería el hombre. De otra manera expresado, allí encontramos un círculo vicioso. La negación, el “no existe la mujer sino tachada y una por una”, en este sentido, es decir en términos lógicos, es una apertura lógica y subversiva de Lacan, en tanto que el reconocimiento de la condición femenina, una por una, implica una relación distinta y particular de cada una en lo que toca al referente fálico, el Universal.

Además, ese femenino del “una por una”, es el que se podría fundar a partir de la exclusión no ya del padre de la horda $\exists x \Phi x$ sino de la madre universal, la madre fálica, la cual podría hacer funcionar el fantasma de la madre de la horda primitiva $\exists x \Phi x$, lugar del goce sin barrera, fuera de la ley fálica. Aquí vale recordar que para la biología y para la especie, es a partir del cuerpo y lo femenino que el universal existe. Lo que define la especie humana es su condición de mamífero.

Ahora bien, la leyenda Petananayae que hemos analizado, nos presenta, de manera mítica, cómo el cuerpo es producto de una inscripción en un sistema simbólico que le precede; esto en función de la ley fálica; desde este punto de vista, ya

no se trata de plantear la problemática de la diferencia sexual a nivel de la correspondencia biológica u orgánica, de un principio macho, hembra, sino en referencia al orden simbólico y su ordenador fundante el Φ , falo. Desde aquí el problema de la diferencia sexual es asunto de posición subjetiva, y de elección. En otras palabras, el Mito de Edipo y la problemática de la castración freudiana comporta este drama subjetivo. Lacan no hace más que traducirlo a términos lógicos.

En la leyenda Petananayae el significante fálico viene a resultar, en la escenificación del ritual de purificación, de la evocación hecha por los Yuutas, maestros mediadores de la existencia del saber ancestral pre-existente, en nombre de lo cual (de ello resulta el paso de dicho significante fálico, Φ , marca del goce, al significante unario, S1. o significante amo) - son convocados las diferentes familias regidas por la simbólica del grupo ticuna para participar en el ritual de purificación, es decir, la ceremonia de paso, o de incorporación de la pareja niño, niña, adolescentes, al grupo.

En el momento mismo del acto ritual el niño como la niña serían equivalentes al significante fálico, Φ , - después de la operación de purificación (après-coup) hay que distinguir dos productos, a saber: -por una parte, tanto un joven y una mujer que participan de la condición del uno más para la serie de adultos en función de la pérdida de su estatuto de adolescente, objeto tabú, - por otro lado, del resto o residuo de la operación de purificación se desprende cada uno, como uno más, [1+], inscritos cada uno y determinados por la anterioridad lógica que regula el orden social de ese grupo, es decir, el orden simbólico, en tanto lugar del gran Otro; este último es producido en la operación simbólica de purificación, es resultado del paso del otro como cuerpo, al lugar del Otro, cadena simbólica pre-existente.

Hay que destacar que en la leyenda Petananayae que hemos demostrado como un hecho de lengua-

je encontramos que, al igual que en la teorización freudiana del edipo y la castración, es ante el significante fálico, el referente fundante ($\forall x \Phi x$)- de la cadena simbólica que se define tanto la posición masculina y femenina, como la in-

THE LOGIC TOWARDESS OF THE SIMBOLIC ORDER

The logic towardess of the simbolic order, title of this article, is demonstrated by reduction to the Petananayae legend of theirs structurants components: The Other big of the language, (the place of code), the significant's chain, the other (the reciprocal imaginary), the petition, the law, the desire, the falic significant. These elements result of dismount

to the legend by mean of J. Lacan's graphs, topologic resource. The reader will find that these components are transportated metonymically by the legend and so "that in" convoques the instauration of a stage: ritual, where it self produces the owner significant, S1, it is governed since towardess the simbolic order to the Ticuna group.

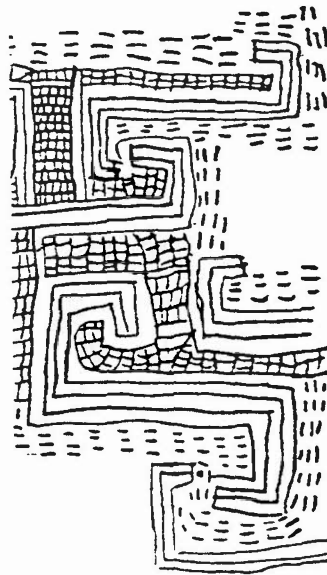
clusión en la condición de adulto en el grupo. Ahora bien, esta coincidencia permite hacer la siguiente pregunta: en qué tal procedimiento ritual no es comparable a la castración freudiana, a propósito de la cual dice Lacan en "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo", no es un Mito.

Para concluir con la formalización de la leyenda Petananayae tenemos que: los dos términos (Yuuta-bastón), y cañas de chambira, tratados aparte y como parte del conjunto de elementos del ritual, en este orden de ideas, responderían en la operación "magia de la palabra", el significante en la naturaleza "cañas de chambira", es llamado por el significante de la encantación, los cantos del Yuuta.

Las cañas de chambira resultan así, el sustituto de un producto que debe desaparecer por intermedio del sacrificio, cercado y puesto a distancia en el ritual preparatorio, el objeto tabú - de la joven niña del Petananayae sometida al aislamiento, en la casa hecha de cañas de chambira, durante siete días antes del sacrificio -, objeto invocado a través de los cantos del Yuuta o Chamán, a propósito del cual dice Lacan en cuanto a la magia, en "La Ciencia y la Verdad", que "el chamán hace parte de la naturaleza en carne y hueso".¹⁵ Ese sería pues el soporte para que la operación mágica de la palabra, victoria de ésta sobre el sueño se efectúe. Victoria que introduce como una niña ticuna de más, ofrecida en sacrificio al papagayo, Tótem protector del clan, en el grupo de las mujeres Ticuna (N+1).

L'ANTERIORITE LOGIQUE DE L'ORDRE SYMBOLIQUE

L'antériorité logique de l'ordre symbolique, titre de cet article, est démontrée par la réduction de la légende Petananayae à ses composantes, structurantes: l'Autre du langage (le lieu du code), la chaîne des signifiants, l'autre (la réciproque imaginaire), la demande, la loi, le désir, le signifiant phallique. Ces éléments résultent du démontage de la légende au moyen des graphes de



Tomando una muestra de su materia en la naturaleza, enseña C. Lévi-Straus en "Le Cru et le cuit", "el pensamiento mágico procede como el lenguaje" que escoge los fonemas entre los sonidos naturales del cual el balbuceo le proporciona una gama ilimitada. Para que ella, la naturaleza, se preste a este rol, toca primero empobrecerla, reducirla: no reteniendo de ella sino un pequeño número de elementos propios para expresar contrastes y proporcionar pares de oposición":

El análisis y reducción del procedimiento del ritual en los términos desarrollados anteriormente nos ha mostrado:

1. El puente de correspondencias por medio del cual se realiza la operación mágica en el Petananayae.
2. En la convergencia de dicho análisis con lo subrayado por nosotros de la cita anterior, según la cual una analogía es posible entre el pensamiento mágico, su procedimiento y la forma como procede el lenguaje, reposa la demostración del Petananayae como hecho del lenguaje.

LA SUPUESTA LEY TOTAL DEL OTRO:

Notemos que la Ley en Petananayae va de lado de la satisfacción del mandato de sacrificio proveniente de la demanda del Otro. Preguntémosnos, ¿de cuál ley se trata

pues en este relato? se trata del superyo como expresión de la ley como insensata, ley que comporta el imperativo de realización de sacrificio de un otro, en satisfacción a la demanda del Otro portada en los mandamientos o enunciados, que conforman el corpus del ritual.

15. LACAN, J. in Ecrits, la science et la vérité. Edit. du Seuil. Paris, 1966. p. 871.

El Petananayae comporta además, en este sentido, el problema de la ley como significante unario, S1, cuya significación desconocemos, pues para conocerla sería necesario un segundo significante a partir del cual retrospectivamente el primero cobra sentido.¹⁶

CONJETURA: Proponemos como segundo significante, S2, en relación a la suma de enunciados del Petananayae, como expresión de un significante unario en nombre del cual se expresa una ley sacrificial en sentido único y por ello insensata, la cadena de enunciados que constituyen la novela Crónica de una muerte Anunciada. Santiago Nasar bajo la condición de muerto y objeto sacrificial, se constituye en el punto de capitón, punto de detención de la suma de hechos azarosos que conducen al crimen. La falla en la intervención de los representantes de la ley civil para impedir el asesinato nos permite decir que Crónica de una muerte anunciada como cadena significativa, es portadora del retorno de otra ley, esa que demostramos transporta la cadena de enunciados de la leyenda Petananayae, es decir la ley arcaica que consagra la condición de niña virgen como mediación para la instauración del circuito del intercambio y de las alianzas (matrimonio) en las sociedades tradicionales; y de cuya transgresión se hace soporte en la trama de enunciados que conforman Crónica de una muerte anunciada, en tanto significado, Santiago Nasar.

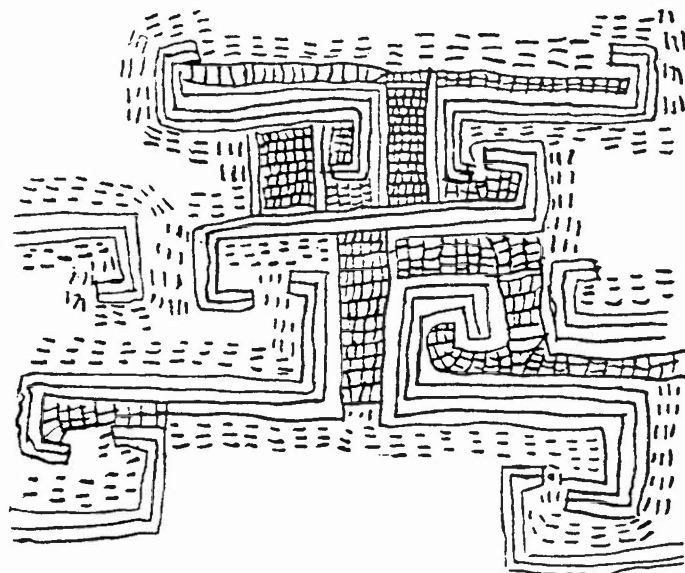
C. Lévi- Strauss nos indica que extenuándose un mito, sin por lo tanto desaparecer, dos vías quedan libres aún: la de la elaboración novelesca y la del empleo con fines de legitimación histórica. A su turno, esta historia puede ser de dos tipos: retrospectiva, para fundar un orden tradicional sobre un pasado lejano, o prospectiva, para hacer de ese pasado el punto de partida de un futuro que comienza a dibujarse”.

Ahora bien, notemos que la condición de pureza y virginidad de las mujeres, es el operador lógico exterior a la cadena de enunciados tanto de la leyenda Petananayae como de la novela Crónica de una muerte anunciada. - En la leyenda tal condición como mensaje proveniente de la tradición oral es transmitido en un estilo que alcanza el estatuto de figura metonímica, es decir, se desliza y es transportado en los decires que conforman el orden cultural que tal condición estructura en las llamadas sociedades tradicionales (la leyenda es una muestra) y como tal es cuestionada por la novela Crónica de una muerte anunciada, la cual en tanto trabajo de escritura, puntualiza y metaforiza el mensaje proveniente de la tradición oral.

“Sin lo que hace que un decir venga a escribirse, no hay manera para que yo les haga sentir la dimensión por la cual subsiste el saber inconsciente”. Esta cita de J. Lacan nos viene bien para puntualizar este tema. -Al articularse Cró-

16. MILLER, J.A. Clínica del superyo. Conferencia dictada en septiembre/81 en el marco del encuentro de Buenos Aires. Ibid. p. 143 El superyo es una función coordinada al goce, J.A. Miller en Clínica del superyo considera que esta noción de la teoría freudiana

encontra un lugar en Lacan con el nombre de goce, del goce en tanto que el superyo se presenta como un mandato imperativo, como una voz que dice: ¡goza!; este goce constituye un bien para el sujeto, incluso un bien separado de su bienestar.



encontra un lugar en Lacan con el nombre de goce, del goce en tanto que el superyo se presenta como un mandato imperativo, como una voz que dice: ¡goza!; este goce constituye un bien para el sujeto, incluso un bien separado de su bienestar.